



LAS PROTESTAS CONTRA REAGAN

Una esperanza en la lucha por la paz y contra el gobierno

ACABA de terminar la visita más impopular que haya hecho hasta ahora el Presidente de "la nación más poderosa del mundo". Por dondequiera que ha pasado, ha tenido que tropezar con manifestaciones y protestas de los sectores más diversos. Su embargo comercial a Nicaragua y sus declaraciones de "comprensión" del nazismo y del franquismo no han hecho más que aumentar la indignación y el rechazo a la visita imperial.

Y esta vez también hemos podido comprobar que ni siquiera algunos de sus gobiernos aliados se han atrevido a confirmar su apoyo a sus propuestas de liberalización comercial o de participación en la "guerra de las galaxias". Tiempo habrá para ver si esto ha sido algo más que palabras y si van a empeorar o no las relaciones entre "la nación más fuerte" y los otros seis grandes reunidos en Bonn.

EN cuanto a lo que ha pasado por aquí, todavía es pronto para hacer una reflexión completa, pero lo cierto es que por una vez podemos ser triunfalistas y decir que la protesta contra el Emperador ha alcanzado una repercusión extraordinaria. La jornada del 5 de mayo y las acciones que se han desarrollado en torno a ella han dado una nueva prueba de la ampliación social y generacional del movimiento, de su capacidad de imaginación y de manifestarse con alegría y con las más sugerentes formas, de expresarla.

Como cabía prever, los medios de comunicación han recogido algo de todo esto, pero acompañándolo del interés por destacar pequeños incidentes y de acusaciones peregrinas como la que hacía el general director de la Academia Militar de Zaragoza ("hay agentes soviéticos que manipulan el pacifismo"...), o la que, según D-

16, hacía algún "notable" socialista ("Los dirigentes pacifistas, resulta que son todos camuflados e infiltrados del MC o de la LCR"), y es que esta gente sigue sin comprender que se ha forjado un movimiento por la paz independiente de las presiones de uno u otro bloque y con una pluralidad interna que permite la coexistencia de fuerzas como MC y LCR junto a otras muy dispares, sin que ninguna se erija como su portavoz oficial.



Visita de la manifestación del día 5 de mayo en Madrid, en contra de la visita de Reagan.



Coincidiendo también con estas fechas han aparecido los resultados de nuevos sondeos que, aún recibiendo con las necesarias reticencias, vuelven a corroborar la opinión pacifista, antiimperialista y antiotánica de la mayoría de la población, incluida una parte importante del electorado de derechas.

A la vista de estas manifestaciones y de estas encuestas, habría que preguntarse qué valor de credibilidad pueden tener declaraciones de Felipe anteponiendo la soberanía del parlamento a la de los pueblos. Así, recientemente se permitía decir que no le preocupaban mucho las acciones callejeras porque en el Parlamento había 342 diputados de 350 que estaban a favor de la visita de Reagan y de la OTAN, y que eran éstos los que decidían.

¿No sería mejor deducir de lo que ha pasado estos días que este Parlamento no tiene ya nada que ver con la opinión de la gente sobre Reagan, la OTAN, las bases, los gastos militares o la solidaridad con Nicaragua? Hasta el vicepresidente del gobierno y el alcalde de Madrid se han dado cuenta del espectáculo bochornoso de servilismo que iban a dar el Rey y Felipe González, y por eso han tratado de aparecer al margen. ¿No es acaso el miedo a que un referéndum desmienta la arrogancia parlamentarista, la principal razón por la que se mantienen las dudas y las peripecias en torno a su posible convocatoria con una pregunta clara y sin tampas?

Y lo malo para el gobierno es que su amigo americano ha venido a limitar una vez más el margen de maniobra,



dejándole claro que no tiene ningún interés en reducir su presencia militar o en desmantelar alguna base, al menos antes de que esté confirmada la definitiva integración en la OTAN y de que prescriba el acuerdo bilateral actual, es decir, hasta el 88. Así que ese punto del decálogo, que tanto gustó a algunos convencidos del "corazón pacifista" del presidente, difícilmente se va a conseguir por otra vía que no sea la del "OTAN no, bases fuera", tal como lo venimos exigiendo desde el movimiento.

LA visita ha venido a demostrar de nuevo que hay dos presiones enfrentadas en torno al camino a recorrer en los próximos meses y años: una es la marcada por Reagan y los poderes fácticos y que conduce a la "satelización" respecto a nuestro presunto aliado y, por lo tanto, a hacer más imposible un referéndum para salir de la OTAN; otra es la marcada por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas y que insiste en un cambio de rumbo radical, hacia la ruptura con el bloque militar occidental y una opción por una neutralidad que sea solidaria con todos los pueblos. Y en este caso, el gobierno, como bien denunciaba esa misma Coordinadora, se halla "cada vez más encadenado a la política belicista" de los poderosos, con el ex-actor de Hollywood a la cabeza.

Pero la fuerza alcanzada por el movimiento impide que este gobierno actúe a sus anchas, sin tener en cuenta el coste político y electoral de los pasos que quiera dar. Esta vez, la composición de las manifestaciones ha venido a avalar además la voluntad de ampliación de nuestra lucha. Los sindicatos y los trabajadores, por ejemplo, han recogido la bandera de la paz, conscientes de que los preparativos de guerra no hacen más que agravar su presente y su futuro. Lo mismo está sucediendo con otras organizaciones que hasta ahora no habían reconocido el protagonismo de los colectivos pacifistas.

Incluso sectores del PSOE y de la UGT se han adherido (como siempre, a última hora) a estas acciones, contribuyendo así a debilitar la autoridad del gobierno; aunque no estaría mal que algunos diputados del partido mayoritario tomaran nota del ejemplo dado por dos diputados del PASOK griego, que dimitieron recientemente por su desacuerdo con el incumplimiento de las promesas electorales de su partido: quizás en cuestiones como las que están ahora en juego es donde, más que en muchas otras, no cabe disociar la política de la ética.

Pero ser optimistas sobre lo logrado hasta ahora no significa pensar que vamos a ganar. Al contrario, debemos exigirnos más trabajo de información, de organización, de reflexión en común, para poder dar un nuevo paso adelante en el otoño próximo y responder mejor a las maniobras del poder. □